

Artigo

MUSEOS INCLUSIVOS PARA PÚBLICOS DIVERSOS: POSIBILIDADES DE LA HISTORIA PÚBLICA ANTE LAS MEMORIAS ESCOLARES OCULTAS (LGTBIQ+)

Sara González¹ 

Avelina Miquel Lara¹ 

RESUMEN

La actualidad exige pensar, y repensar, los museos en clave de historia pública, entendiendo que constituyen espacios especialmente propicios para integrar a públicos y audiencias diversas. La participación de la comunidad es un punto crucial en el entramado de los museos. En este trabajo, a partir del análisis de bibliografía de referencia y del sondeo de experiencias concretas de diferentes museos, nos planteamos volver la mirada hacia el público LGTBIQ+, interrogándonos por sus experiencias, vivencias, recuerdos, traumas y/o preocupaciones relacionadas con el ámbito escolar. Asumiendo que es hora de construir un mundo inclusivo que sea capaz de visibilizar las memorias escolares y educativas de diferentes colectivos sociales que han permanecido invisibilizados a lo largo de la historia y que tienen, sin duda, mucho que aportar en relación a cómo han vivido y viven la escuela y los procesos educativos de modos muy diversos.

Palabras clave: historia pública, museos, memorias escolares, LGTBIQ+, diversidad.

¹ Universidad de las Islas Baleares (UIB), Palma de Mallorca/Islas Baleares, España.

MUSEUS INCLUSIVOS PARA PÚBLICOS DIVERSIFICADOS: POSSIBILIDADES DA HISTÓRIA PÚBLICA FACE ÀS MEMÓRIAS ESCOLARES OCULTAS (LGTBIQ+)

RESUMO

Atualmente, precisamos pensar e repensar os museus em termos de história pública, entendendo que eles constituem espaços particularmente propícios à integração de diversos públicos e audiências. A participação da comunidade é um ponto crucial na estrutura dos museus. Neste artigo, com base na análise da literatura de referência e no levantamento de experiências específicas em diferentes museus, nos propusemos a olhar para os públicos LGTBIQ+, perguntando-nos sobre suas experiências, vivências, memórias, traumas e/ou preocupações relacionadas ao ambiente escolar. Partindo do princípio de que é hora de construir um mundo inclusivo capaz de tornar visíveis as memórias escolares e educacionais de diferentes grupos sociais que permaneceram invisíveis ao longo da história e que, sem dúvida, têm muito a contribuir em relação a como viveram e vivem os processos escolares e educacionais de maneiras muito diferentes.

Palavras-chave: história pública, museus, memórias escolares, LGTBIQ+, diversidade.

INCLUSIVE MUSEUMS FOR DIVERSE AUDIENCES: POSSIBILITIES OF PUBLIC HISTORY IN THE CONTEXT OF HIDDEN SCHOOL MEMORIES (LGTBIQ+)

ABSTRACT

Today we need to think and rethink museums in terms of public history, understanding that they constitute spaces that are particularly suitable for bringing together diverse publics and audiences. Community participation is a crucial point in the framework of museums. In this paper, based on the analysis of reference literature and the survey of specific experiences in different museums, we set out to look at LGBTQ+ audiences, asking ourselves about their experiences, experiences, memories, traumas and/or concerns related to the school environment. Assuming that it is time to build an inclusive world that is capable of making visible the school and educational memories of different social groups that have remained invisible throughout history and that undoubtedly have much to contribute in relation to how they have lived and live the school and educational processes in very different ways.

Keywords: public history, museums, school memories, LGBTQ+, diversity.

DES MUSÉES INCLUSIFS POUR DES PUBLICS DIVERS : LES POSSIBILITÉS DE L'HISTOIRE PUBLIQUE FACE AUX MÉMOIRES SCOLAIRES CACHÉES (LGTBIQ+)

RÉSUMÉ

Aujourd'hui, nous devons penser et repenser les musées en termes d'histoire publique, en comprenant qu'ils constituent des espaces particulièrement propices à l'intégration d'audiences et de publics divers. La participation de la communauté est un point crucial dans le cadre des musées. Dans cet article, basé sur l'analyse de la bibliographie de référence et l'étude d'expériences spécifiques dans différents musées, nous avons entrepris d'étudier les publics LGTBIQ+, en nous interrogeant sur leurs expériences, souvenirs, traumatismes et/ou préoccupations liés à l'environnement scolaire. Nous partons du principe qu'il est temps de construire un monde inclusif capable de rendre visibles les mémoires scolaires et éducatives de différents groupes sociaux qui sont restés invisibles tout au long de l'histoire et qui ont sans aucun doute beaucoup à apporter sur la manière dont ils ont vécu et vivent l'école et les processus éducatifs de manière très différente.

Mots-clés : histoire publique, musées, scolaires memories, LGTBIQ+, diversité.

INTRODUCCIÓN

La historia pública¹ es un campo polifacético, sin una definición unánime, que se ha consolidado en las últimas décadas en países como Estados Unidos, Canadá, Australia o Inglaterra, mientras que en otros lugares se encuentra en incipiente desarrollo, como es el caso español y latinoamericano. Como campo científico no está exento de polémicas y existe una amplia controversia en cuanto sus límites y posibilidades. Después de muchos debates, parece haber consenso sobre cuáles son sus bases teóricas, que pivotan sobre la historia social, historia oral, historia aplicada, microhistoria y etnografía y está profundamente relacionada con la preservación histórica, la archivística y la museología, con una fuerte influencia de la nueva museología. De hecho, en cuanto a la cuestión que aquí nos ocupa, la historia pública y la museística pedagógica, podemos afirmar que ambas tienen numerosos elementos en común y, hoy en día, son muchos los museos que enfocan sus labores desde el prisma dinamizador de la historia pública.

Esa incorporación de la perspectiva de la historia pública a la museística es actualmente una realidad emergente. Diversos investigadores comienzan a documentarla. El conocimiento de estas experiencias puede resultar de gran utilidad para la gestión de los museos. En especial, consideramos de interés ese cambio de mirada hacia la historia pública, como un camino por explorar, tanto en lo referente a la comunicación con las audiencias y la incorporación de nuevos públicos como destinatarios y protagonistas, como en la planificación misma de las exposiciones.

A partir de esta motivación surge el presente trabajo, cuyo objetivo fundamental es estudiar, a través de literatura científica de referencia, cómo la historia pública está influyendo en la forma que tienen de relacionarse los museos (educadores de museos, conservadores, gestores culturales, documentalistas, etc.) con sus visitantes o audiencias públicas y, en concreto, de qué forma están incluyendo o excluyendo estos últimos a la comunidad LGTBIQ+ en sus iniciativas.

Nuestra hipótesis de partida viene dada por lo que plantea la propia Asociación de Historia Pública española cuando afirma que, acostumbrados a esconder su entramado, los museos han ido desvelando sus tramas hasta desplazarse de sí mismos e incorporar al visitante ante sus posibilidades críticas y participativas. En el caso de los museos pedagógicos esto se manifiesta claramente en la forma en que cada vez más integran a las audiencias mediante exposiciones itinerantes, relatos de alumnos, donaciones, etc. Un gran cambio de enfoque en cuanto a la participación e implicación del público, aunque todavía con tendencia a olvidar, o no incluir, a diversos colectivos sociales históricamente marginados o ignorados, como sucede con el LGTBIQ+, sobre el que conviene seguir pensando, reflexionando y avanzando en positivo. Aunque ya disponemos de claros ejemplos de inclusión en el ámbito museístico, especialmente

¹ Este proyecto se inscribe y financia por: PID2020-113677GB-I00/ MICIU/ AEI / 10.13039/501100011033 y Programa de Foment de la Recerca i la Innovació de la Universitat de les Illes Balears 2024-2026.

en los ámbitos del Arte y la Arqueología, continua siendo un aspecto a mejorar y a tener en cuenta por parte de los museos pedagógicos y, por ende, de sus dinamizadores y gestores.

UNAS PINCELADAS SOBRE HISTORIA PÚBLICA

La historia pública se vehicula a través de un elemento esencial: la comunicación a amplias audiencias y la participación de éstas en el proceso de construcción de la narrativa histórica; en línea con el concepto de “autoridad compartida” (Frisch, 1990). Un término controvertido que pone al mismo nivel a públicos e historiadores, pero sin implicar la pérdida del rol de expertos en el manejo e interpretación de fuentes y creación de marcos interpretativos por parte de los segundos. Como bien afirma Cauvin (2016) al tratar el tema, “The challenge for public historians is to both share authority and defend historical analysis of the past as mediator or as ‘communicator’ as Jason Steinhauer recently advocated (2015)” (p. 15). O cuando explica que

The civic and public role of historians is not to hide behind the myth of equal validity for personal interpretations of the past. There is a gap between the need to foster participatory construction of public history and the absence of any critical interpretation of the past. (Cauvin, 2016, p. 17)

La autoridad compartida implica que el historiador reconoce que no es el dueño del pasado y que los públicos tienen derecho a exponer su opinión sobre sus intereses, ya sea sobre las materias de estudio, los bienes a preservar o sobre las formas en que desean recibir la información. A ello debemos sumar la demanda de los públicos de reconstruir la historia para visibilizar historias, actores y colectivos ignorados, así como para el resarcimiento de esos grupos oprimidos y marginados históricamente, incluso para ayudar en la superación del trauma. En este sentido es interesante acceder a la web de la Asociación Española de Historia Pública y a los contenidos del Segundo Festival de historia pública que trató sobre “Reflexiones, experiencias y memorias en torno a conceptos y prácticas relacionadas con el trauma y su elaboración a través de políticas públicas democráticas” (II Festival Historia Pública, s.f.). Todo ello, como se ha señalado anteriormente, sin que el historiador deje de ejercer su papel de mediador entre memoria, opinión e historia.

En consecuencia, la historia pública es aquella que se construye con y para la gente y hace un uso público de la historia que propicia el debate, la reivindicación y la transformación social. Como afirman Herman, Sjaak y del Pozo (2023), la historia pública debe convertirse en “one of the frames of reference that might make a difference in people’s lives (*e.g.* by addressing the painful, voicing the unspoken, questioning the unquestioned)” (p. 16). Se satisface de este modo la necesidad divulgativa y utilitarista de la historia, sacándola del ámbito académico y poniéndola al alcance y al servicio de las comunidades.

Por tanto, la historia pública está relacionada con un hecho muy simple y que, a la par, reviste una gran complejidad: el cómo se comunica/traslada la historia al público. En este

sentido es curioso observar cómo los numerosos másteres sobre historia pública que ofrecen distintas universidades contemplan dos vertientes. Por un lado, se enseña a ser historiador, a trabajar con el método histórico, sobre todo en relación a la recolección, interpretación y conservación de fuentes, pero, al mismo tiempo, se da una gran importancia a la enseñanza de la comunicación a través de medios hasta hace poco escasamente usuales para el historiador académico, como pueden ser podcasts, murales, vídeos, videojuegos o cómics. Muchos de ellos tienen como tarea final la realización de un trabajo de historia pública enfocado a la difusión entre los públicos mediante canales comunicativos como los enumerados anteriormente. Un ejemplo de algunos de los másteres ofrecidos en Europa lo podemos encontrar en la web GeHP, Guerra e Historia Pública². Aunque como país que vio nacer la historia pública formalmente, es decir, que le dio nombre y contenido teórico en primer lugar, aunque no fuese un fenómeno nuevo sino simplemente un aspecto no especificado hasta ese momento de la disciplina histórica, es interesante visitar la web de la National Council on Public History y consultar los que se imparten en Estados Unidos³.

En este trabajo hemos optado por presentar la historia pública partiendo de la metáfora del árbol que nos plantea Cauvin (2021). El árbol se divide en cuatro partes: las raíces, el tronco, las ramas y las hojas. Estas partes son diferentes, pero pertenecen a un sistema global; no pueden existir unas sin otras. Mientras que la historia tradicionalmente se ha definido como la interpretación rigurosa y crítica de las fuentes primarias (el tronco), la historia pública se proyecta como un sistema más amplio que incluye esas cuatro partes. Las raíces representan la creación y conservación de las fuentes vinculándose de este modo con la preservación de patrimonio material e inmaterial y, por tanto, con la museística, la historia oral, la historia local o la microhistoria, entre otros campos. El tronco es el análisis y la interpretación de las mismas y en esa interpretación el historiador debe contar con los públicos, su memoria, su recuerdo y por qué no, hasta con su trauma. Las ramas son la comunicación de esas interpretaciones. Una comunicación que adopta formatos alejados de la revista especializada y el lenguaje académico y se integra en la realidad comunicativa de los públicos y de la época actual. Por último, las hojas son los múltiples usos públicos de esas interpretaciones. Interpretaciones que pueden llegar a alejarse tanto de las ramas que, en muchas ocasiones, difícilmente pueden entenderse como historia, pero que siempre pueden resultar útiles para abrir debates e incitar el interés por la historia.

Herman, Sjaak y del Pozo (2023) afirman que el historiador público debe acostumbrarse a esta idea y entender que “is part of the public history game” (p. 22). Cuanto más conectadas estén las partes, más rica y coherente será la historia pública. La estructura no es lineal; los usos (hojas) suelen influir en lo que consideramos importante recopilar y conservar (raíces). La historia pública (el árbol completo) no debe verse como un proceso puramente lineal, sino como un sistema interconectado.

² <https://www.guerra-historia-publica.es/>

³ <https://ncph.org/>

La historia pública anima a los historiadores a comunicarse con grandes audiencias, mayoritariamente no académicas, a través de múltiples medios (ramas del árbol). Para compartir la interpretación histórica (tronco) realizada en colaboración con los públicos, los profesionales utilizan una amplia gama de herramientas de comunicación como la radio, los libros, las exposiciones, las revistas, los cómics y, más recientemente, los medios digitales. Comunicarse con distintos públicos obliga a los historiadores a reflexionar sobre su enfoque, alejándose de la jerga y el estilo académico orientado a los conceptos, para convertirse en algo fácil de usar y atractivo para las grandes audiencias (Cauvin, 2021).

La historia pública es, además, un reconocimiento a otros profesionales como los educadores de museos, conservadores, documentalistas, gestores culturales, etc. como constructores y reconstrutores del pasado. Profesionales de otros campos y disciplinas con los que el historiador público debe aprender a trabajar e, incluso, aprender a manejar sus técnicas, lenguajes y medios comunicativos. Por otro lado, también introduce otras voces, como las de minorías raciales, culturales o grupos profesionales (mineros, maestros, etc.) y facilita la alteridad. Historia y memoria se entrelazan con la participación de diferentes agentes en la reconstrucción del pasado incrementando su significatividad, pero también aumentando su papel de bien común (Miquel; González, 2022).

BREVE APUNTE SOBRE MUSEOS PEDAGÓGICOS

En el año 2006, el profesor Julio Ruiz Berrio ya constataba un auténtico despegue de los museos de educación, sobre todo en Europa y en América. Hablaba entonces el reconocido catedrático español de la importancia de la transformación, no tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. Los museos crecían en número, pero lo más importante era que cambiaban su concepción. Porque, afirmaba,

el gran despegue, el take off, de la museística en educación, o pedagógica como dicen otros, estriba (...) en el cambio radical que han iniciado ya estos museos, en su nuevo enfoque, nuevos planteamientos, nuevas estructuras, nuevos expertos (los profesionales de la Museología dirían curadores), nuevas actividades, nuevo papel de los visitantes, nueva construcción -y entre todos- de un espacio cultural y social (Ruiz Berrio, 2006, p. 272)

Se abandonaba la idea del museo como institución en la que “el almacenamiento, la visión estática, la espera del visitante anónimo, la ortodoxia cultural del visitante, el edificio, las colecciones, el juicio ex cátedra o el elitismo cultural predominaban” (p. 283). Una institución que dejaba de ser mausoleo para convertirse en algo vivo, en un proyecto continuo, en una empresa democrática y científica, enfocada e inserta en el público y la comunidad.

Antes de los años 60, los museos públicos rara vez consideraban una exposición como un proceso democrático (Trofanenko, 2010). La autoridad de los conservadores del museo se consideraba absoluta y no se cuestionaba; los intereses del conservador y de las colecciones del museo dirigían las exposiciones. Estas prácticas no significaban que las exposiciones

estuvieran exentas de controversia o que no fueran cuestionadas por grupos con puntos de vista alternativos. Al ser un lugar de controversia sobre quién controla el conocimiento que se puede obtener, el museo define el significado y los límites de determinadas áreas temáticas. Por lo tanto, que los públicos sean escuchados a la hora de decidir qué se expone y qué no, qué les interesa y qué quieren conocer puede ayudar a paliar, en parte, esta situación.

Es posible que dejar a los públicos participar en estas decisiones cree nuevos problemas. Uno que suele aparecer al tratar sobre historia pública es el peligro del revisionismo o blanqueamiento de ciertos regímenes o hechos, cuestión que los educadores culturales de los museos y los historiadores públicos deben tener en cuenta. En todo caso, la vorágine de sucesos, acontecimientos, cambios sociales, culturales, tecnológicos, políticos que supone el mundo globalizado en el que vivimos precisa más que nunca la materialidad estática del patrimonio como eje vertebrador de las comunidades y permitir a la gente entenderse, involucrarse y tener su propia voz para entender el mundo en el que viven (Grosvenor; Lloyd; Gauld; Hammerin, 2019).

Hoy en día, los nuevos museos intentan, con frecuencia, provocar una respuesta en el visitante que, sin duda, puede variar de unos a otros; además, incorporan diferentes metodologías provenientes de otros campos; presentan una estructura descentralizada; buscan un arraigo local sin abandonar la idea de estudiar la historia general a través de patrimonio tanto tangible como intangible (Ruiz, 2010). Tal y como plantea Pablo Álvarez (2016), el museo de la educación de las últimas décadas “surge con la pretensión de convertirse en un espacio de interacción intergeneracional abierto y dinámico, capaz de favorecer el estudio, la catalogación, la exposición, la investigación, la conservación, la protección, el uso didáctico y la difusión del patrimonio histórico educativo” (p. 23).

En el caso concreto de la historia pública museística, como toda historia pública, pretende ir aún más allá de la conservación y la difusión del patrimonio y del conocimiento asociado, es una forma de trabajar “construyendo de manera conjunta con las comunidades, aproximaciones críticas y complejas sobre el pasado” (Pérez; Vargas, 2019, p. 305). Esto supone una democratización del pasado puesto que trabajar con los públicos acerca a estos a la comprensión de la historia, amplía la interpretación, integra su memoria y percepción del pasado en la narrativa histórica y genera nuevos públicos históricos.

UNA VISIÓN EN CONJUNTO: MUSEOS PEDAGÓGICOS, VISITANTES E HISTORIA PÚBLICA

Hace ya algunos años se planteaba la idea del giro y despegue de los museos pedagógicos como consecuencia de diversas variables, entre las que cabe destacar: la irrupción de la nueva museología; la influencia de los nuevos planteamientos pedagógicos y teorías del aprendizaje; el desarrollo tecnológico y digital; y la nueva tendencia historiográfica emergente sobre el patrimonio histórico educativo, que tiene su origen en el giro epistemológico de la Historia de la Educación hacia la historia material o nueva historia de la cultura escolar (Rabazas; Ramos, 2017). Por otra parte, uno de los principales hechos que se desprenden

de la literatura sobre gestión y economía de museos es que los museos han sido objeto de un cambio en sus principales características y, sobre todo, en la misión a la que sirven: han pasado a estar orientados al cliente y su principal tarea ha pasado a ser la educación y no exclusivamente la simple conservación de los objetos. Este cambio se está reflejando también en las consideraciones teóricas y en la emergente literatura relativa a los campos de la gestión y el marketing de los museos.

Ahora bien, somos conscientes de que resulta fundamental no caer en lo que en inglés se conoce como “edutainment” (education + entertainment) y convertir los museos en meros “parques de atracciones”. También es peligroso virar hacia una comercialización de la historia o recurrir a versiones sensacionalistas y románticas de la misma para atraer un mayor número de visitantes a los museos. La propuesta de actividades lúdicas de aprendizaje y conocimiento de la historia es una herramienta muy poderosa como medio de atracción de visitantes, comunicación y consolidación de contenidos y conocimientos. Sin embargo, habrá que ser precavidos y evitar que el juego se convierta en una finalidad en sí mismo de forma que el mensaje quede diluido en el medio. Esta cuestión ya fue estudiada por Brooks y Vernon (1986) en el siglo pasado en el contexto de un museo de ciencias, con los niños como protagonistas, pero todavía hoy puede resultar complicado encontrar el equilibrio entre ocio, entretenimiento y transmisión. Evitando ese extremo, consideramos que, a la luz de la literatura manejada, sí es posible avanzar en el concepto actual de museo pedagógico y seguir trabajando en el estudio de las mejores formas para comunicar y hacer accesible la historia a las grandes audiencias.

Tal y como plantea Wyszomirski (2000), es importante señalar ese cambio fundamental que se ha producido en los museos en las últimas décadas, pasando “de un establecimiento orientado hacia el interior, cuya principal responsabilidad es su colección, a una empresa social orientada hacia el exterior y basada en los resultados, accesible, sin pretensiones y viva” (p. 205). Weil (2004) coincide también al afirmar que, desde la década de 1970, “la propia naturaleza de los museos experimentó una transformación casi completa, en la que su enfoque pasó de centrarse en sus colecciones a una concentración externa recientemente articulada en los diversos públicos y comunidades a los que servían” (p. 284).

Otros investigadores del ámbito museístico han identificado también ese cambio radical en los museos. Por ejemplo, Gail Anderson (2004) afirma que existe una variación de paradigma, pasando de una institución centrada en las colecciones a museos centrados en el visitante. En consonancia con esta mudanza de paradigma, los museos se han apropiado de la necesidad de ser accesibles e inclusivos para los visitantes con diferentes necesidades. De hecho, el código deontológico creado por el ICOM (Consejo Internacional de Museos) afirma que los museos trabajan en estrecha colaboración con las comunidades de las que proceden sus colecciones, así como con aquellas a las que sirven. Por lo tanto, para construir museos pedagógicos o de la educación que sean verdaderamente democráticos y abiertos a la comunidad debemos considerar, de forma incuestionable, los aspectos de inclusión, participación y visibilización de colectivos hasta ahora olvidados o excluidos. Así lo corrobora el decálogo de los Museos+

Sociales que entiende que son instituciones culturales de primer orden que trabajan con el poder de la memoria y prestan un servicio a una sociedad plural y diversificada, asumiendo un compromiso dirigido, entre otras cosas, a potenciar su dimensión social y la difusión de valores democráticos y de ciudadanía, estableciéndose como instituciones participativas y activas en la configuración de una sociedad plural, así como promover valores de igualdad, convivencia y tolerancia.

Todas estas ideas nos sirven para enlazar con la cuestión que aquí nos ocupa. Son diversos los autores que interpelan por la creación de una museografía basada en la realidad, lo que significa crear un museo “de” y “para” la comunidad. Y resulta que la realidad, queramos o no, es DIVERSA y los públicos son DIVERSOS. La participación y colaboración de la comunidad, y dentro de ella de diferentes grupos y colectivos, permitirá generar una base sólida que servirá para asegurar la estabilidad y continuidad de los museos (Álvarez; García, 2011, p. 113).

Hoy en día, resulta habitual encontrar museos en los que se construyen diferentes itinerarios que pretenden incorporar la perspectiva de los visitantes de forma que las colecciones/objetos están mediados por la interpretación que hacen los unos de los otros. Todo esto implica pasar del conocimiento objetivo a la creación de narrativas. Este punto es muy relevante si se tiene presente que el aprendizaje se produce a partir de una negociación entre las narrativas presentadas por los educadores de museos y los significados que los visitantes otorgan a lo expuesto, a lo que se añade su propio bagaje cultural (Roberts, 2014). Los museos pedagógicos, por tanto, entienden que los objetos cobran significado en relación a los usuarios y las historias de quienes los utilizaron. Las exposiciones cambian de significado en función de quien las visita, pues los recuerdos y vivencias de cada uno modulan la interpretación (Ruiz, 2010).

Muchos museos pedagógicos, a través de la recreación de aulas del pasado, proporcionan experiencias inmersivas. Se traspasa de este modo la línea de comunicación meramente informativa hacia una experiencia vivencial. Hay claros intentos por construir espacios museísticos abiertos, dinámicos y participativos y estos pueden englobarse bajo una etiqueta, a elegir entre la de historia pública, historia pública de la educación o historia pública museística o, rizando el rizo, historia pública de la museística pedagógica. En concordancia con este razonamiento se publicaba un reciente trabajo de Viñao (2023), donde afirma que por fin puede poner nombre a “to these activities – mine and those of my colleagues – that involve practicing history outside of the “ivory tower” of academia, or at least presenting and sharing it, under different guises, to broad swaths of the public and in collaboration with a variety of social groups” (p. 92).

Otra de las características de los museos pedagógicos españoles, sean virtuales o físicos, es que están aprovechando las oportunidades que ofrece internet para compartir su catálogo, algunos de los objetos conservados, digitalizar documentos y compartirlos e, incluso, ofrecer la posibilidad de visualizar objetos en 3D, como hace el CRIEME, o visitar exposiciones virtuales como la recientemente organizada por el Museo Pedagógico de la Universidad de Sevilla, comisariada por Pablo Álvarez, y bajo el título “Mujeres y educación: artefactos

y sensibilidades”⁴. De esta forma se abre la posibilidad de que historiadores amateurs o ciudadanos en general trabajen, estudien y reflexionen sobre las colecciones de los museos. Por otra parte, encontramos museos con webs que ofrecen juegos interactivos, archivos sonoros que recogen las canciones escolares, vídeos de maestros y alumnos, etc. En otras palabras, se incluye, cada vez con más frecuencia, la visión y participación de la comunidad y se intenta llegar a públicos amplios y diversos en otra expresión de la colaboración audiencias-expertos. Por tanto, la comunidad debe, o debería, sentirse cada vez más cercana, más participe, más protagonista; en el otro extremo, los museos pedagógicos deben, o deberían, sentirse cada vez más como ejes de vertebración cívica y ciudadana.

Como espacios de dinamización cívica y social, algunos de los museos pedagógicos españoles están llevando a cabo labores con públicos específicos. Es el caso del Museo Pedagógico de la Universidad de Huelva que, juntamente con la asociación de enfermos de Alzheimer, lleva a cabo labores con este colectivo; o del Centro Museo Pedagógico de la Universidad de Salamanca que realiza talleres con mujeres gitanas y organiza visitas adaptadas para personas con discapacidad psíquica.

Tal vez sea en esta línea en la que los museos pedagógicos puedan avanzar más siguiendo la estela de la historia pública. En concreto nos referimos a dar cabida a un espectro mucho más amplio de públicos. Si algo es evidente es que los visitantes de los museos son diversos, pero cabe preguntarse si, en consecuencia, ¿Son los museos pedagógicos diversos e inclusivos? ¿Se realizan las exposiciones con perspectiva de género? ¿Cómo fue la escolarización de los primeros niños inmigrantes? ¿Cómo vivieron la escuela los hijos de los primeros divorciados? ¿Y los de las primeras familias homoparentales? ¿Y los primeros niños con discapacidad que acudieron a escuelas inclusivas en lugar de a escuelas especiales? ¿Y los del colectivo LGTBIQ+?

PÚBLICOS DIVERSOS: EXPERIENCIAS MUSEÍSTICAS QUE PIVOTAN SOBRE LA COMUNIDAD LGTBIQ+

La escuela es una etapa compartida por todos, gracias al derecho a la educación universalizado por el que tanto tiempo se ha luchado. Existe un imaginario común que la define y la explica. Todos somos capaces de identificar la escuela en una imagen y seguramente la dibujaríamos o definiríamos de forma parecida, aunque no idéntica. Sin embargo, ese “todos” no hace referencia a una realidad de un colectivo homogéneo y estático, sino heterogéneo y diverso. La tarea de comunicación con audiencias diversas es, dentro de los limitados presupuestos de muchos de los museos pedagógicos, una asignatura abordada a través de diferentes iniciativas, pero queda todavía hoy mucho por hacer.

La idea fundamental que queremos poner en valor aquí es la necesidad acuciante de explorar, o seguir haciéndolo, la faceta de la historia pública que trata de dar voz a los acallados, desvelar lo velado, exponer lo ignorado y reelaborar el trauma que, en este caso,

⁴ <https://grupo.us.es/mujeryeducacion/galeria/>

algunos escolares, por distintos motivos, han sufrido durante sus años de escolarización. Nuestra propuesta de ampliar e introducir en la representación del pasado escolar colectivos que estuvieron ahí, que fueron escolarizados, pero que hasta ahora no han sido visibilizados se apoya no solo en los aspectos relacionados con descubrir lo oculto o la reparación del trauma, sino también en línea con la propia supervivencia de los propios museos pedagógicos. Debemos tener en cuenta que:

Multiplicity of viewpoints in exhibitions it is not just a curatorial decision aimed at avoiding controversy in public exhibitions. (...) Audiences are often critical and distrustful of presentations that seem to offer only one viewpoint (Franco, 1997, p. 67).

Pensemos en la experiencia escolar que, a lo largo de varias generaciones, han “vivido/sufrido” numerosas personas del colectivo LGTBIQ+. En la mayor parte de los casos, no ha sido un camino fácil y, en muchas ocasiones, ha estado teñido de silencios, vacíos y ansiedad. De hecho, las estadísticas muestran que los alumnos del colectivo sufren más discriminación y acoso escolar, lo que afecta a su bienestar mental y emocional. Jesús Generelo, presidente de la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales de España manifiesta a rtve noticias lo siguiente:

El proceso de estos chicos y chicas es muy duro, necesitan mucho tiempo de autoaceptación y no se les puede dejar solos, el sistema educativo tiene que acompañarlos y darles la seguridad y la certeza de que van a encontrar apoyo. No pueden ir a las escuelas sin la seguridad de que no van a ser ridiculizados por su orientación o identidad sexual⁵.

A lo largo de la historia, las memorias escolares de cientos de personas que forman parte de este colectivo corroborarían, si se les diera voz, la falta de apoyo escolar, el rechazo por parte de compañeros/as y de maestros/as, la soledad, la exclusión y otros muchos aspectos que no se presentan, con frecuencia, en los estudios histórico educativos sobre la escuela.

Actualmente, no hay apenas datos en España sobre la diversidad LGTBIQ+ en las aulas y sobre su rendimiento escolar, pero las asociaciones que representan al colectivo y los psicólogos coinciden en que los niños/as y adolescentes gays, trans o bisexuales tienen más obstáculos que el resto debido a la presión social, la discriminación, la falta de apoyo e incluso el acoso escolar que todavía sufren muchos, si bien coinciden en que la situación ha ido mejorando considerablemente con los años. Los datos que aporta el grupo de Educación-COGAM son escalofriantes; nos dicen que el acoso en centros educativos hacia el alumnado LGBTI+ (también llamado bullying LGBTIfobo) es una preocupante causa de fracaso escolar y abandono educativo temprano. 43 de cada 100 estudiantes que lo sufren consideran suicidarse, llegando a intentar llevarlo a la práctica en el 30% de los casos. En Estados Unidos, por ejemplo, un 12,5% de los estudiantes gays, lesbianas y bisexuales declaró no haber ido a la escuela al menos una vez en el último mes porque se sentían inseguros allí o en el camino para llegar, según el Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo (Informe GEM) de la UNESCO

⁵ <https://amp.rtve.es/noticias/20170621/educacion-ultimo-muro-para-igualdad-real-colectivos-lgtb/1568120.shtml>

(2021). En España, el 60% de menores del colectivo ha sido acosado y prácticamente el 80% del alumnado LGTBIQ+ no ha salido del armario, según el informe LGBT fobia en las aulas de 2015 (COGAM, 2016).

Por fortuna, desde el ámbito escolar, se desarrollan iniciativas comprometidas a las que convendría dar mayor eco y difusión. Existen también ya hoy un buen número de materiales, guías didácticas y otros recursos, en acceso abierto, que el profesorado tiene a su disposición para abordar el tema de manera transversal. Aun así, no creemos que se trabaje con la suficiente profundidad y el tiempo adecuado. Deberían cundir los ejemplos como en el que localizamos en el año 2019, promovido por dos centros escolares de Barcelona que impulsaron, junto con la Asociación FLG (familias LGTBI+), el “Programa Educatiu Escoles Rainbow” (PEER), un proyecto para la prevención de conductas homófobas y la prevención de la marginación social de las familias y personas LGTBI+ (y sus entornos familiares).

En España se han constituido asociaciones y federaciones que vienen a llenar el vacío curricular en torno a esta cuestión. El trabajo desarrollado, por ejemplo, por la FELGTBI+ (Federación española de lesbianas, gais, trans, bisexuales, intersexuales y más) consiste en el desarrollo de diferentes programas educativos de tienen como objetivo informar sobre la diversidad afectivo-sexual, familiar y de género y prevenir situaciones de conflicto y acoso en las aulas derivadas de la orientación sexual o la identidad y/o expresión de género del alumnado. Nos referimos, en concreto, al “Programa Estatal Red Educa”, un programa de formación e información a alumnado, docentes y familias de centros educativos de Infantil, Primaria, Secundaria y Bachillerato en materia de diversidad e igualdad LGTBI; y el “Programa Red de Escuelas Seguras” que coordina buenas prácticas y ayuda en la visibilidad y el compromiso con la igualdad en centros educativos que trabajan de manera efectiva la diversidad afectivo-sexual, de género y familiar. En torno a este último programa se desarrolla, desde el año 2017, “¡En nuestro instituto NO! Coalición de centros educativos contra el acoso LGTBI”. En 2022, la FELGTBI+ desarrolló la campaña de vuelta al colegio “Espejos en las aulas”, con el objetivo de reducir la discriminación en los centros educativos, en este caso enfocada en concienciar sobre el acoso que sufren los profesores del colectivo y animándolos a servir de ejemplo a sus alumnos.

Debemos tener en cuenta que, tal y como plantea la profesora adjunta de la Queen’s University, De Szegheo (2018), en su tesis para el doctorado en filosofía, en la que diserta sobre el pasado de las personas LGTBIQ+, que las personas de este colectivo han sido, históricamente, obviadas en los currícula escolares, en los archivos dependientes de gobiernos e, incluso, en la transmisión de la historia familiar entre generaciones. Esta activista relata cómo fueron las organizaciones LGTBIQ+ y la historia pública quienes divulgaron estas historias a los públicos. En concreto, en relación a dos museos LGTBIQ+ y una exhibición sobre esta temática en el Markham Museum, analiza los objetos, la forma en que se expusieron, entrevista a los curadores y cuestiona la influencia de las narrativas dominantes sobre este colectivo. Por todo ello aboga por la historia pública como forma de acercarse a este colectivo incidiendo en la centralidad del afecto y la emoción en la historia pública.

Otra tesis doctoral de referencia obligada (Hayward, 2015) nos presenta la iniciativa “Talking Statues”. Algunas estatuas repartidas por diferentes ciudades como Londres, Georgia, Washington, Berlín, Copenhague o Dublín, llevan asociadas un código QR. Si se escanea este código con un smartphone se recibe una llamada del personaje que representa. Hayward (2015) da cuenta de esta iniciativa en relación a la estatua de Alan Turing, pero su tesis incluye un capítulo titulado *#LGBTQHistory: Digital Public Histories of Same-Sex Love* en el que describe muchas más actividades propiciadas por la tecnología que son reproducibles incluso dentro de los museos pedagógicos, o extramuros, como algunas de las actividades que los museos pedagógicos españoles desarrollan actualmente.

Por otra parte, Kelland (2018) también considera las relaciones entre el activismo LGTBIQ+ y la historia pública, llegando incluso a reflexionar sobre la metodología *queer public history*. Sin duda, el colectivo LGTBIQ+ y, dentro de él, todo un amplio espectro individualizable a gays, lesbianas, transgénero, transexuales, bisexuales, travestis, intersexuales, queer, asexuales, género fluido, no binario, pansexual, demisexual, entre otros, constituyen temas que preocupan actualmente a públicos amplios. La historia pública ofrece a los museos, y a los museos pedagógicos en particular, la oportunidad de incorporar estas cuestiones desde perspectivas múltiples, abiertas, inclusivas, colaborativas, democratizadoras y puede que, también, reparadoras.

En esta línea se acaba de plantear en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla, con motivo del Día Internacional de los Museos, coordinado por el profesor Pablo Álvarez Domínguez, el Seminario “Cultura y educación: memorias escolares invisibles en los museos pedagógicos”. A través de este encuentro se pretende propiciar una oportunidad para repensar la educación e imaginar un futuro en el que el intercambio de conocimientos trascienda todo tipo de barreras, así como ofrecer posibilidades para explorar la riqueza de conocimientos que puede llegar a evidenciarse en el museo pedagógico, ligado al deseo de construir juntos un mundo más inclusivo y que sea capaz de sacar a la palestra, desde lo cultural, a cuantas memorias escolares de minorías sociales han permanecido invisibilizadas a lo largo del tiempo. De acuerdo a lo explicado en la propia Web, el seminario pretende una reflexión sobre el papel que tienen los museos pedagógicos a la hora de generar procesos de igualdad a través de la inclusión de la perspectiva de género y LGTBIQ+, dando a conocer museológica y museográficamente hablando, una historia de la educación no suficientemente compartida con la ciudadanía⁶.

De forma también muy reciente, en la Casa Museo Pérez Galdós (Las Palmas de Gran Canaria), se planteó una mesa de trabajo para el lanzamiento de una red del profesorado LGTBIQ+, un espacio autogestionado por el profesorado interesado en estructurar respuestas contra lgtbq+fobia en los centros y encontrar estrategias de acompañamiento, formación y resistencia para el propio equipo docente. En la mesa intervino José Ignacio Pichardo Galán, profesor titular del Departamento de Antropología Social y Psicología Social de la Universidad

⁶ <https://www.us.es/eventos/agenda/seminario-internacional-cultura-y-educacion-memorias-escolares-invisibles-en-los>

Complutense de Madrid, reconocido investigador sobre diversidad sexual y sobre la realidad del colectivo LGTBIQ+.

Otra iniciativa de interés, promovida desde el ámbito universitario, es la llevada a cabo en la Universidad de Valencia mediante un proyecto de uso en el aula de un museo virtual con artistas y temáticas LGTB, cuyo objetivo consiste en reflexionar sobre la oportunidad de utilizar piezas artísticas, incorporando cuestiones tales como la diversidad sexual y de género, fomentado así la superación del odio, la homofobia y la transfobia (Huerta, 2021).

Las propuestas desarrolladas por parte de museos pedagógicos españoles en el marco del colectivo LGTBIQ+ no son numerosas y este hecho corrobora la necesidad acuciante de abrir las miradas académicas a esta realidad. En este sentido, resulta fundamental hacer referencia a la tesis doctoral de Mónica Ramírez Pavelic (2013), dedicada a “La experiencia escolar en las narrativas de identidad sexual LGTB: un estudio fenomenológico retrospectivo”. Los objetivos planteados nos revelan el enfoque del trabajo y el interés de su contenido: 1) Apreciar la experiencia de sí mismo que configuran los sujetos LGTB en los escenarios escolares en relación a los códigos e identificaciones que inculca la escuela; 2) Descubrir las definiciones que construyen de sus procesos de sujeción, resistencia y visibilización en los contextos escolares los sujetos LGTB; 3) Valorar en los relatos la experiencia de la diferencia y la discriminación de los sujetos LGTB durante el periodo escolar.

Frente a lo que sucede en los museos pedagógicos, podemos afirmar que son los museos de arte los que han cultivado con mayor esmero la inclusión del colectivo LGTBIQ+ en sus actividades y propuestas culturales y podría ser precisamente de ellos de quienes los museos pedagógicos tomaran ejemplo. Sirvan un par de ejemplos a modo ilustrativo; el Museo del Prado de Madrid, con ocasión del WorldPride Madrid 2017, propuso “La mirada del otro. Escenarios para la diferencia”, un nuevo acercamiento a su colección permanente a través de un itinerario expositivo en el que se invitaba a contemplar la realidad histórica de las relaciones sentimentales entre personas del mismo sexo y de las identidades sexuales no normativas. Por su parte, la Red de Museos de Arte de Cataluña (XMAC), integrada por 24 equipamientos museísticos, se adhirió en 2023 a las reivindicaciones del Día de la Liberación con una muestra dispersa que permitía recorrer los museos en clave LGTBIQ+. La acción permitió al público releer algunas de las obras que podemos encontrar en las colecciones de los museos del país con una mirada diferente, haciendo caer el velo que durante siglos ha escondido una diversidad sexual y afectiva.

Los museos de arqueología también son una clara muestra del trabajo innovador en esta línea. De forma reciente, el Museo Arqueológico Nacional de España, con motivo de la celebración de la Semana del Orgullo LGTBIQ+ 2023, presentó “Historias Queer: Diversidad sexual y de género de la Prehistoria al Imperio Romano”, un nuevo recorrido temático mediante el cual se exploraba la diversidad sexual y de género a lo largo de la historia. En 2018, en colaboración con el investigador y divulgador en arqueología Mikel Herrán, se desarrolló un proyecto de mediación cultural que propuso una exploración crítica de la arqueología desde la perspectiva LGTBIQ+ en el Museo de Arqueología de Cataluña. La intervención “Una mirada

LGTBI+ al MAC” cuestionaba cómo nuestras propias visiones afectan la interpretación de objetos arqueológicos.

Otro excelente ejemplo de prácticas inclusivas está representado por la iniciativa “Museos LGBTI”. Una propuesta que nace del Grup de Treball Museus i Públics, un espacio de diálogo en el que trabajadoras de varias instituciones culturales de Barcelona comparten rutinas, problemáticas y anhelos. Uno de estos anhelos los llevó a plantear la necesidad de visibilizar y celebrar la diversidad sexual y de género desde sus colecciones o actividades de mediación. Así, en colaboración con el Centre LGTBI de Barcelona, el Museu Marítim de Barcelona, el Museu Nacional d’Art de Catalunya, la Fundació Joan Miró, el Museu d’Arqueologia de Catalunya, el Museu de Ciències Naturals de Barcelona, el Museu del Disseny de Barcelona y Museus de Sant Cugat pensaron una programación queer, en su gran mayoría, organizada en torno a la fecha oficial del orgullo gay. Fueron numerosas las actividades desarrolladas, pero entre ellas podemos destacar la charla de la doctora en física y activista trans Judith Juanhuix, en el marco del ciclo de tertulias “Club de lunáticos y lunáticas” del Museu de Ciències Naturals de Barcelona. “Una Mirada LGTBI+ a Planeta Vida” fue otra de las actividades mediante la cual se instalaron doce paneles que establecieron lecturas en clave LGTBIQ de la colección permanente del museo y permitieron descubrir la existencia de la riqueza de experiencias sexo-anatómicas y del deseo más allá del ámbito humano (Ramírez, 2022).

Finalmente, en palabras de Ramírez (2022), debemos mencionar las propuestas de Museus de Sant Cugat y del Museu del Disseny de Barcelona. Los primeros plantearon el “Concurso rompe-tópicos: la historia con otras miradas”, en el que, a modo de visita participativa, podían rastrearse narrativas LGTBI en lugares y épocas inesperadas. El segundo incorporó, bajo el título “Unisex - Agender – Genderless”, cinco pegatinas con información capaz de releer algunas de las piezas de la muestra “El cuerpo vestido. Siluetas y moda (1550-2015)”.

CONCLUSIONES

Los museos ya son capaces de romper barreras previas, instauradas durante décadas, y cambiar el rol de sus visitantes, pasando de observadores a partícipes. De eso no cabe duda. Cada vez con más frecuencia encontramos museos, de todo tipo, que integran a las audiencias en sus actividades. Lo hacen mediante estrategias muy diferentes y, en todo ese entramado, la historia pública ha tenido un papel fundamental. Ahora bien ¿Está todo hecho? La respuesta es NO, ni mucho menos, y así lo demuestra esta pequeña aportación. Queda mucho todavía por hacer.

Hoy en día, en un momento en el que incluso asistimos a la creación de museos específicos LGTBIQ+, como es el caso del Queer Britain, primer museo LGBTQ+ de Gran Bretaña, que hace poco se sumaba a una red internacional de archivos, así como a instituciones como el Museo Schwules de Berlín y el Museo LGBTQ+ de los Estados Unidos, proyectado en Nueva York para 2026, la perspectiva de memoria y recuerdo escolar del colectivo siguen estando

ciertamente olvidadas, o en todo caso los ejemplos son limitados, por parte de los museos pedagógicos.

Resulta necesario un cambio de mirada, inclusivo y abierto a la diversidad. Las reglas de esta apertura de los museos pedagógicos, en línea con la historia pública y la comunidad LTBIQ+, deberían ser negociadas por y con toda la comunidad, no sólo por los diseñadores o gestores de los museos y por los historiadores del mundo académico. Además, el público en general, las asociaciones, las corporaciones y las instituciones locales de diferente tipo, señalamos aquí con especial atención a las del colectivo LGTBIQ+, deberían desempeñar un papel importante en la conservación, interpretación y difusión de la historia de la educación si queremos que ésta se adapte a los tiempos de comunicación e interconexión constante en los que vivimos.

En esencia, la historia pública ofrece a los museos pedagógicos la oportunidad de incorporar cuestiones diversas, poco trabajadas hasta el momento por este tipo de entidades, como es el caso del colectivo LGTBIQ+, desde perspectivas múltiples, abiertas, inclusivas, colaborativas, democratizadoras y reparadoras. Un camino muy interesante por recorrer que ofrece visiones de futuro no sólo atractivas, sino también enriquecedoras y esperanzadoras. Esperamos que, en adelante, los ejemplos de museos pedagógicos que desarrollan iniciativas en este sentido sean cada vez más amplios.

Por nuestra parte, los historiadores académicos tenemos que favorecer esta incorporación del público a la historia y poner en valor las conexiones entre diferentes momentos históricos y el presente. Colocar a las audiencias en disposición de interpretar las fuentes y cotejar sus recuerdos y creencias con las evidencias. Convertir las memorias escolares ocultas en fuente, en narrativa, en testimonio de una realidad escolar poliédrica que conviene seguir explorando. De este modo, podremos obtener reconstrucciones del pasado en las que las propias comunidades, con ayuda de los historiadores y otros especialistas, puedan reescribir su pasado, darle visibilidad y representación dentro del marco de la escuela.

En un momento en que la historia se ha convertido en un bien de consumo, en el que existen numerosos programas, películas, podcast, comics, incluso canales de televisión dedicados a la historia, es preciso ser conscientes de la forma en la cual la historia, como producto, responde a las leyes del mercado y, en aras de los beneficios, no son pocas las veces en que la historia se transmite sin rigor, por no decir adulterada. En este escenario, los historiadores académicos tienen un importante papel que desempeñar: vigilar por el compromiso ético de la comunicación histórica. En este maremágnum comunicativo, en muchas ocasiones virtual o digital, los conservadores de patrimonio, en este caso los museos pedagógicos, deben reclamar su papel como conectores de las sociedades con su historia, como mediadores entre la opinión, el recuerdo, la memoria y una historia multifacética, que incorpore la memoria colectiva, los sentimientos, las apreciaciones comunitarias, los colectivos olvidados o marginados e impulse a entender el pasado como medio para comprender mejor el presente y encarar el futuro. Pero para ello, desde esos mismos museos, se debe contar y promover la inclusión de colectivos diversos, como es el caso del LGTBIQ+, que tienen mucho

que decir sobre sus procesos de escolarización y sobre sus vivencias, recuerdos y memorias escolares.

Nuestra intención con este trabajo no ha sido poner ejemplos de todas y cada una de las iniciativas existentes en torno a la comunidad LGTBIQ+, que por fortuna empiezan a ser diversas especialmente en el campo de la historia del arte y muy limitadas en otros campos, sino incitar al debate y la reflexión sobre las cuestiones de la participación comunitaria, la democratización de la historia, la inclusión de los intereses de los públicos, la reparación de los olvidados y los traumas a través de la historia pública y la historia pública de la educación. En definitiva, un alegato por y para la inclusión, recuperación y difusión de la memoria y el patrimonio histórico-educativo partiendo de una mirada múltiple, abierta y sin prejuicios ni estereotipos. Vivimos en un mundo amplio y diverso, esa es nuestra mayor riqueza, hagamos por y para que esté presente en nuestros museos pedagógicos.

En conclusión, es nuestra “responsabilidad compartida reclamar la insistencia y la permanencia de estas narrativas” de la comunidad LGTBIQ+, con especial atención a sus memorias escolares, “y de las maneras de hacer relacionadas” (Ramírez, 2022):

En este caso, solicitar que las genealogías que se construyen desde instituciones patrimoniales sean capaces de cartografiar y arraigar una memoria históricamente invisibilizada, para que las experiencias *queer*, en este caso [LGTBIQ+], no sean solo diálogos espontáneos que se cuelan como imagen fantasmática a través de un proyector (p. 8-9).

REFERENCIAS

- ÁLVAREZ, Pablo. **Los museos pedagógicos en España: actualidad y perspectivas de futuro**. Sevilla: Trea - Editorial Universidad de Sevilla, 2016.
- ÁLVAREZ, Carmen; GARCÍA, Marta. Museos pedagógicos: ¿Museos didácticos? **Didáctica de las ciencias experimentales y sociales**, Universidad de Valencia, España, n. 25, p. 103-116, 2011.
- ANDERSON, Gail. (Ed.). Introduction: Reinventing the Museum. In: ANDERSON, Gail. (Ed.), **Reinventing the museum. Historical and contemporary perspectives on the paradigm shift**. Walnut Creek, Calif.: AltaMira Press, 2004, p. 1- 7.
- BROOKS, Joyce. A.; VERNON, Philip. E. A study of children's interests and comprehension at a science museum. **British Journal of Psychology**, The British Psychological Society, UK, v. 47, n. 3, p. 175-182, 1956.
- CAUVIN, Thomas. **Public history: a textbook of practice**. Nueva York: Routledge, 2016.
- CAUVIN, Thomas. New Field, Old Practices: Promises and Challenges of Public History. **Magazén**, v. 2, n. 1, p. 13-44, 2021. doi: 10.30687/mag/2724-3923/2021/03/001
- COGAM. BENÍTEZ, Eduardo (Coord.). **LGBT-fobia en las aulas 2015. ¿Educamos en la diversidad afectivo-sexual?** Madrid: Grupo de Educación de COGAM, 2016.
- DE ZSEGHEO, Tamara. **Contagious history: affect and identification in queer public history exhibitions** (Doctoral dissertation). York University Toronto, 2018.

- FRANCO, Barbara. Public history and memory: a museum perspective. **The public historian**, v. 19, n. 2, p. 65-57, 1997.
- FRISCH, Michael. **A Shared Authority: Essays on the Craft and Meaning of Oral and Public History**. Albany: SUNY Press, 1990.
- GONZÁLEZ, Sara; MIQUEL, Avelina. Museus pedagògics i Història pública. **Educació i Història. Revista d'Història de l'Educació**, España, n. 39, p. 161-182, 2022.
- GROSVENOR, IAN; LLOYD, Sarah; GAULD, Nicola; HAMMERIN, Anna. **Making Histories, Sharing Histories: Putting University - Community Collaboration into Practice**. Voices of war and peace, 2019.
- HAYWARD, Claire Louise. **Representations of same-sex love in public history** (Doctoral dissertation). Kingston University, 2015.
- HERMAN, Frederik; BRASTER, Sjaak; DEL POZO ANDRÉS, María del Mar. **Exhibiting the Past: Public Histories of Education**. Berlin, Boston: De Gruyter Oldenbourg, 2023. <https://doi.org/10.1515/9783110719871>
- HISTORIA PÚBLICA. **II Festival Historia Pública**. Sin fechar. Recuperado de: <https://www.historiapublica.es/ii-festival-historia-publica/>
- HUERTA, Ricard. Museari, educar en arte LGTB para superar la homofobia y la transfobia. **Revista Internacional de Educación para la Justicia Social**, v. 10, n. 2, p. 43-58, 2021. <https://doi.org/10.15366/riejs2021.10.2.003>
- KELLAND, L. Public history and queer memory. In: Don ROMESBURG, Don (Ed.). **The Routledge History of Queer America**. New York: Routledge, 2018, p. 371-381.
- PÉREZ BENAVIDES, Amada Carolina C.; VARGAS ÁLVAREZ, Sebastián. História Pública e pesquisa colaborativa: perspectivas e experiências para a conjuntura atual colombiana. **Anuario Colombiano de historia Social y de la Cultura**, v. 46, n. 1, p. 297-329, 2019.
- RAMÍREZ PAVELIC, Mónica. **La experiencia escolar en las narrativas de identidad sexual LGTB: un estudio fenomenológico retrospectivo**. Tesis doctoral. Dirigida por José Ignacio Pichardo Galán; Ignacio Montero García-Celay. Universidad Autónoma de Madrid, España, 2013.
- ROBERTS, Lisa C. **From knowledge to narrative: Educators and the changing museum**. Washington DC: Smithsonian Institution, 2014.
- RABAZAS, Teresa; RAMOS, Sara. Los museos pedagógicos universitarios como espacios de memoria y educación. **História da Educação**, v. 21, n. 53, p. 100-119, 2017.
- RAMIREZ, Víctor. Problemáticas, logros y demandas en torno al proyecto Museos LGTBI. **Mnemòsine. Revista catalana de Museologia**, n. 12, 2022.
- RUIZ, Julio (Ed.). **El patrimonio histórico-educativo. Su conservación y estudio**. Madrid: Biblioteca Nueva, 2010.
- RUIZ BERRIO, Julio. Historia y museología de la educación: despegue y reconversión de los museos pedagógicos. **Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria**, n. 25, p. 271-290, 2006.
- UNESCO. No mires hacia otro lado: no a la exclusión del alumnado LGBTI. **Informe de seguimiento de la educación en el mundo**, 2021.

- TROFANENKO, Brenda M. The Educational Promise of Public History Museum Exhibits. **Theory & Research in Social Education**, v. 38, n. 2, p. 270-288, 2010. doi: 10.1080/00933104.2010.10473425
- VIÑAO, Antonio. Public History between the Scylla of Academic History and the Charybdis of History as a Show: A Personal and Institutional Experience. *In*: DEL POZO ANDRÉS, María del Mar; HERMAN, Frederik; BASTER, Sjaak (Eds.), **Exhibiting the Past**. Berlín: De Gruyter Oldenbourg, p. 91-108, 2023.
- WEIL, Stephen E. Collecting then, collecting today: What's the difference? *In*: ANDERSON, Gail (Ed.), **Reinventing the museum: Historical and contemporary perspectives on the paradigm shift**. Lanham, MD: AltaMira Press, p. 284-291, 2004.
- WYSZOMIRSKI, Margaret J. Arts and culture. *In*: SALAMON, Lester M. (Ed.), **The state of nonprofit America**. Washington, D.C.: Brookings Institution Press, p. 187-218, 2000.

SARA GONZÁLEZ es Profesora Doctora del Departamento de Pedagogía y Didácticas específicas. Área de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de las Islas Baleares (España).

Email: sara.gonzalez@uib.es

AVELINA MIQUEL LARA es Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad de las Islas Baleares y profesora de Universidad del Departamento de Pedagogía y Didácticas específicas de la UIB.

Email: avelina.miquel@uib.eu

Recebido em: 15/07/2024

Aprovado em: 04/03/2025

Editora responsável: Natália Gil